

*Mediterráneo, puente para una nueva vecindad.*  
*Méditerranée, des ponts vers un nouveau voisinage,*

de José Manuel Toledo Jordán (ed.)

**Alfonso Sánchez Mugica\***

No hubo razones estratégicas o militares para que el 9 de noviembre de 1993 el Puente Viejo (Stara Mostar) fuera destruido deliberadamente mediante proyectiles de gran calibre durante la guerra que asoló a Bosnia y Herzegovina. Las sinrazones para destruir esta obra que unía las dos orillas del río Neretva, fueron de orden simbólico: se quiso acabar con el vínculo que representaba las raíces culturales de la ciudad de Mostar. El puente constituía más que la conexión entre dos comunidades, la unión de dos universos históricos y culturales desde tiempos del Imperio otomano: el Oriente y el Occidente. Su construcción tomó 10 años (1557-1566) y fue dirigida por Mimar Hajredin, discípulo del famoso arquitecto otomano Sinan, en tiempos de Solimán el Magnífico, y constaba de un arco en lomo de asno, de 28 metros de luz, 30 metros de largo y cuatro de ancho. Flanqueaba la orilla derecha del río la torre Halebija y la otra orilla la Torre Tara, desde cuyas alturas el almuecín llamaba a la oración.

La ciudad misma era un puente cultural, económico y político del mundo otomano con el Imperio austro-húngaro; por ello, tomó su nombre del propio puente (Mostar), que en la categoría de mito fue considerada una de las puertas de Europa Occidental.

Tras amplias negociaciones, en 2004 concluyó la reconstrucción del puente, en una empresa impulsada por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otros países como Croacia, Francia, Italia, Países Bajos y Turquía.

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Cuenta con estudios de maestría en Historia de México y es candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Coordinador de la maestría en Estudios en Relaciones Internacionales y de la orientación doctoral en Relaciones Internacionales en la División de Estudios de Posgrado de la FCPYS-UNAM. Profesor de asignatura adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de dicha institución.

Finalmente se restablecía un puente de comunicación, diálogo y tolerancia roto por la intransigencia de los fundamentalismos. De este ejemplo, el escritor Predrag Matvejevic tomó su propuesta en la x Conferencia Permanente del Audiovisual Mediterráneo (COPEAM) para realizar el seminario “(Re)construir puentes reales e imaginarios entre las dos orillas del Mediterráneo”, del cual es producto el libro *Mediterráneo, puente para una nueva vecindad*, editado por la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, que hace referencia a las tres religiones monoteístas surgidas en el seno del mar al que Fernand Braudel dedicó uno de sus trabajos que hoy por hoy es referencia obligada de la historiografía mundial. Este libro, más que una reflexión meramente académica, representa un esfuerzo político de integración de las culturas del Mediterráneo, sometidas de pronto al pedestre argumento huntingtoniano.

En este sentido, un buen número de iniciativas ha respondido al llamado en los últimos años: cartas de Atenas y Marsella, tratados de Barcelona y Génova, Plan de Acción para el Mediterráneo, las declaraciones de Nápoles, Malta, Túnez, Split, Palma de Mallorca y muchas más, no obstante lo cual se ha subrayado que “la Unión Europea debería asumir un papel más activo en el proceso de desarrollo de la sociedad en los países del mediterráneo y en la promoción de una integración activa a nivel regional”.<sup>1</sup> En efecto, los esfuerzos que vienen del Tratado de Roma de hace 50 años y que se han traducido en el modelo de integración regional de mayores alcances, deben visualizar un futuro para la Unión Europea (UE) con sus vecinos. La frontera ya no está en Europa del Este, ni siquiera en Rusia o Ucrania; la frontera más inmediata de Europa está en el Mediterráneo, en la propia Turquía, tan maltratada en el contexto de la más reciente ampliación, pero también en Marruecos o Túnez. De hecho, algunos internacionalistas coinciden en la necesidad de que la política internacional contemporánea se enriquezca con otras visiones, con otros esfuerzos y con otras fuerzas. China e India pueden ser vistas como esos actores de equilibrio, pero el peso mayor sin duda alguna sigue siendo Europa, que tiene una responsabilidad histórica y la capacidad de una acción efectiva. Fue triste, y cada vez es más evidente, que el papel que desempeñó la UE en la guerra contra Iraq fue menor que el que incluso México o Chile pudieron jugar, con todo y las limitaciones que tienen en el plano político y militar y el que tuvieron en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En el Mediterráneo toda integración se enfrenta a una pléyade de culturas, aunque desde la gastronomía —la dieta mediterránea—, pasando por la influencia árabe de España y hasta el paisaje físico; todo ello se resume en la gran cultura

<sup>1</sup> Samuel Hadas, p. 47.

mediterránea, pero no existe sólo una, sino varias. En su artículo, el escritor y periodista Paul Balta hace el recuento de seis orillas del Mediterráneo. Por eso resulta de mayor valor el hecho de que este texto recoja las diferentes ponencias presentadas. Samuel Hadas, presidente del Consejo Judío para las Relaciones Interreligiosas, alerta sobre la creación de un Muro de Berlín mediterráneo y destaca el papel de los líderes de las grandes religiones de esta área en la emergencia de una nueva efervescencia del fenómeno religioso. Salvatore Bono, presidente de la Sociedad de Historiadores del Mediterráneo, aborda la dimensión histórica, que atiende tanto al espacio geopolítico como a la construcción de discursos e imaginarios históricos de la región, que en el momento actual resaltan las diferencias y estigmatizan a las culturas musulmanas; por ello resulta relevante que enfatice que la experiencia histórica común milenaria del *Mare Nostrum* –como lo llamaron los romanos, pero que deviene en un concepto de identidad y compromiso contemporáneos– es una experiencia de diversidad y encuentro de pueblos y civilizaciones.

Mohammed Abbou, presidente de la Comisión de Educación de la Asamblea Popular de Argelia; Dionigi Albera, presidente de la Asociación de Antropología del Mediterráneo; Mohieddine Hadhri, presidente del Centro de Estudios Mediterráneos e Internacionales de Túnez; y Emilio González Ferrín, presidente de la Fundación Gordión (Oriente-Occidente), son algunas de las personalidades que en el ámbito de la política y de sus ocupaciones académicas y de difusión de la cultura debaten sobre el paradigma del enfrentamiento y la división, contribuyendo en la construcción de puentes de entendimiento y respeto, pero también de desarrollo y futuro compartidos. Una buena parte de estos esfuerzos se orientan hacia la educación, el trabajo de los medios de información y el papel que las herramientas audiovisuales pueden prestar a la construcción de estos “puentes” sobre el Mediterráneo. Participan también en la “Presentación” Enrique Ojeda Vila, director de la Fundación Tres Culturas, y Giulio Giordano, secretario general de la COPEAM. Al final del texto se incorpora la Declaración de Sevilla, firmada el 22 de marzo de 2004, en la que se declara que “Debemos recuperar el espíritu ciudadano, canalizar los intereses económicos y conseguir que los intereses políticos se sometan a las reglas de la mayoría y al respeto de las minorías para definir cómo queremos cooperar y avanzar hacia un Mediterráneo con zonas emergentes compartidas”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> José Manuel Toledo Jordán (ed.), *Mediterráneo, puente para una nueva vecindad. Méditerranée, des ponts vers un nouveau voisinage* (edición bilingüe), Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2006, p. 141.

Ciertamente lo que se expresa en las diferentes ponencias presentadas es el intento de desconstrucción del paradigma del choque civilizatorio y el combate contra los malentendidos y resentimientos que se produjeron como resultado de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y, en especial, del 11 de marzo de 2004 en Madrid; todo ello dentro del contexto de la cooperación regional, de los medios de comunicación y de las industrias culturales de la región. Por ello mismo, quizá falta a este libro la sistematización y profundidad de análisis que pediríamos a un texto académico. Y aunque se trabajan temas de definición regional, históricos, culturales, religiosos, de comunicación e información audiovisual, educativos, etc., el universo de la región mediterránea requiere delimitaciones conceptuales más precisas.

Ya está dicho que existen varios mediterráneos, que son más de tres las culturas que allí conviven, que sus márgenes llegan al Atlántico –pensando en Portugal–, que debe incluirse el Mar Negro como golfo interior del Mediterráneo, que las culturas del Danubio participan de este ámbito de identidad y que la región está conformada por tres penínsulas: la europea, la de Anatolia y la arábiga, pero falta estrechar las definiciones para que el entendimiento de qué Mediterráneo estamos hablando esté completo. Asimismo, el texto manifiesta un optimismo más o menos moderado por el multiculturalismo y la integración, sin que se evalúe plenamente la capacidad de las instituciones regionales y de los movimientos sociales en la contribución de opciones de integración o mida la potencialidad de los conflictos de índole cultural, económica, migratoria o política. Sin un análisis detallado de estos aspectos será difícil trabajar y lograr una región del mundo que viva en armonía y construya unida su futuro.

José Manuel Toledo Jordán (ed.), *Mediterráneo, puente para una nueva vecindad. Méditerranée, des ponts vers un nouveau voisinage* (edición bilingüe),  
Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2006, 278 pp.